

# CADMO

Revista do Instituto Oriental  
Universidade de Lisboa

12

Actas do Colóquio Internacional  
ORIENTALISMO ONTEM E HOJE

東方學國際研討會論文集  
東方學：過去與現在

# LIBROS BÍBLICOS Y APÓCRIFOS ENTRE LOS MANUSCRITOS DE QUMRÁN

JULIO TREBOLLE

*Professor da Faculdade de Filologia  
da Universidad Complutense de Madrid*

Los manuscritos del Mar Muerto han aportado un sinfín de nuevos datos sobre la historia de la Biblia en los siglos que median entre los dos Testamentos, *grosso modo* entre el s. IV a.C. y el s. I d.C. A partir del estudio de los manuscritos de Qumrán se ensaya aquí una visión de síntesis sobre la formación del canon bíblico tanto judío como cristiano y sobre la relación de la literatura parabíblica y apócrifa con la canónica. Se trata de identificar, por una parte, el núcleo más antiguo y autorizado del canon hebreo (I.) y, por otra, de encontrar una explicación a la ampliación del canon con la adición de los libros deuterocanónicos en la tradición cristiana (III.). Para esto último se echa mano de una clasificación previa de dos grupos de textos apócrifos o parabíblicos encontrados en Qumrán (II.).

## I. UN CANON DENTRO DEL CANON

Un primer grupo de libros constituye un «canon dentro del canon», el núcleo duro de libros más antiguos y autorizados<sup>(1)</sup>. Está integrado por los cinco del *Pentateuco*, *Isaías*, *Profetas Menores* y *Salmos* + *Proverbios* y *Job*(?). El segundo grupo, formado por los libros históricos y los de *Jeremías* y *Ezequiel* + *Daniel*, constituyen un desarrollo del canon hebreo que era en un principio bipartito, designado como «Torá

y Profetas» (incluyendo entre estos últimos a *Salmos*), antes de incluir los llamados “Escritos”.

Estos dos grupos se diferencian por una serie de características.

### 1. Formato de los manuscritos

Los del primer grupo destacan sobre los del segundo por su mayor tamaño y por el mejor cuidado de su caligrafía.

### 2. Número de manuscritos conservados

El número de copias conservadas del primer grupo es considerablemente mayor que el del segundo. En el conjunto cuevas del Mar Muerto se encontraron 40 copias de *Salmos*, 32 (+ 3?) de *Deuteronomio*, 22 de *Isaías* y 10 (+ 1?) de *Profetas Menores*. Por cuevas,

Cueva 1: 3 ejemplares de *Salmos* (1QP<sup>sabc</sup>), 2 de *Isaías* (1QIsa<sup>ab</sup>) y uno de los libros de *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico* y *Deuteronomio*, así como de *Jueces* y *1 Samuel*.

Cueva 11: 6 de *Salmos* (11Q5-9; 11Q11), 2 de *Levítico*, y uno de *Deuteronomio* y *Ezequiel* (11Q4).

Cueva 2: 12 copias de los libros del *Pentateuco*, 1 de *Salmos*, 1 de *Job*, así como dos copias de *Rut* y una de *Jeremías*.

Cueva 3: 1 manuscrito de *Salmos* junto con uno de *Ezequiel* y otro de *Lamentaciones*.

Cueva 5: 1 ejemplar de *Deuteronomio*, *Isaías* y *Salmos*, 2 de *Lamentaciones* y 1 de *Reyes*.

Cueva 6: 3 copias de *Pentateuco*, una de *Salmos*, así como una de *Reyes*, *Cantar de los Cantares* y *Daniel*.

### 3. Conservación de los manuscritos

Los de la primera serie eran guardados con especial cuidado en el interior de jarras de cerámica y por eso su texto se ha conservado en mucho mejor estado que el de los restantes libros bíblicos.

Otro modo significativo de conservar un manuscrito era su enterramiento ritual. El libro de *Profetas Menores* tenía un significado especial en la época, como muestra el que el manuscrito 8evXIIgr apareció enterrado en lo profundo de la llamada Cueva de los Horrores junto a los cadáveres de los mártires allí sepultados. La perspectiva

mesiánica y escatológica con la que se leía entonces este libro le confería especial importancia.

#### 4. La homogeneidad o diversidad de la tradición textual

Los libros del primer grupo presentan un texto relativamente homogéneo; los del segundo conocieron, por el contrario, ediciones diferentes y formas textuales variantes, como muestran 4QJos<sup>a</sup>, 4QJuec<sup>a</sup>, 4QSam<sup>b</sup> y 4QJer<sup>b</sup> entre otros. Si, como es de suponer, la estabilidad del texto de un libro constituye un indicio de su antigüedad y del reconocimiento de su carácter canónico, los libros del primer grupo constituyen el núcleo más antiguo y reconocido del canon bíblico.

#### 5. La época de traducción al griego y al arameo

La historia de las versiones antiguas de la Biblia refleja la idea de canon existente en la época. La falta de datos no permite, sin embargo, establecer conclusiones precisas y seguras. La versión del *Pentateuco* al griego precedió a la de los demás libros. Los libros del primer grupo parecen haber sido también los primeros traducidos al siríaco en los siglos I-II d. C. Esta versión fue hecha, al menos en parte, por traductores judíos y muestra relaciones con la tradición targúmica. La traducción de Jerónimo según la *veritas hebraica* comenzó justamente con la versión del salterio (*iuxta Hebraeos*), prosiguiendo seguidamente con la de los libros proféticos. La recensión griega *kaige* parece marcar el ámbito de los libros del segundo grupo y de otros de la colección de Escritos.

#### 6. Literariedad y literalidad de la traducción

La versión griega del *Pentateuco* marcó el vocabulario y estilo de las traducciones posteriores. Es un modelo de síntesis de versión literal y literaria. La traducción griega del *Pentateuco*, *Isaías*, *Profetas Menores* y *Salmos* tiene mayor interés como fuente de datos para el estudio de la exégesis judía que como cauce para la reconstrucción de formas textuales hebreas diferentes a la masorética. Por el contrario, la versión griega de los libros históricos, de *Jeremías* y *Ezequiel* + *Daniel* refleja una historia muy compleja de recensiones y revisiones, que permiten reconstruir el proceso de edición de estos libros en la

tradición hebrea anterior. Igualmente, los libros del *Pentateuco* fueron traducidos al arameo con mayor literalidad que los proféticos, y éstos más literalmente que los Escritos.

## 7. Estructura y composición de los libros

Los libros del primer grupo se componen de otros menores originados en el período monárquico y en época posterior al exilio. Los libros históricos tienen también sus raíces en tiempos de la monarquía por lo que están a caballo de los dos grupos. Muchos de los materiales de base son anteriores al exilio, pero su redacción deuteronomista y la forma final son posteriores. Por el contrario, los libros del segundo grupo son creaciones literarias de la época de la restauración y de los siglos posteriores.

Por lo que respecta al *Pentateuco* y a la historia deuteronomista, las diversas hipótesis de la crítica moderna – sea la de un documento único o la de las cuatro fuentes clásicas –, han intentado reconstruir los «grandes relatos» bíblicos desde Adán hasta Moisés. Sin embargo, los manuscritos de Qumrán invitan a iniciar el estudio a partir de cada libro bíblico separado o formando parejas como las de *Génesis-Éxodo* (4Q1), *Éxodo-Levítico* (4Q17) o *Levítico-Números* (4Q23), que integran un Tetrateuco, anterior al actual *Pentateuco*. Estos libros, junto con el de *Deuteronomio* se basan en tradiciones y textos, narrativos y legales, que ya existían en la época monárquica y eran transmitidos formando ciclos en torno a los patriarcas, al Éxodo, al Sinaí y travesía del desierto, concluyendo con el de la entrada en la tierra conservado en el libro de *Josué*<sup>(2)</sup>. La escritura cobra fuerza en Israel y en Judá a finales del s. VIII cuando existía ya toda una escuela de escribas, como atestiguan las bulas o sellos encontrados en Jerusalén y las numerosas referencias bíblicas al respecto.

Por lo que aquí respecta, cualquier teoría sobre la cuestión del *Pentateuco* supone que éste se formó mediante la agregación de escritos anteriores y posteriores al Exilio. Más claro es el caso de los libros de *Isaías*, *Profetas Menores* y *Salmos*. El de *Isaías* se compone de dos libros independientes. El primero, anterior al exilio (caps. 1-39), corresponde al *Isaías* histórico. El segundo (40-55) y posiblemente un tercero (56-66), los conocidos como Deutero- y Trito-*Isaías*, se formaron en época posterior. El *Salterio* se compone igualmente de cinco libros. Los dos o tres primeros (salmos 1-41, 42-72, 73-89) recogen poemas en gran medida anteriores al exilio. El último tercio del *salterio*, constituido básicamente por los libros cuarto y quinto (salmos 90-106

y 107-150), se formó después del exilio. Esta sección del Salterio, la más tardía, es la que ofrece mayor fluidez textual, como muestran algunos de los manuscritos encontrados en Qumran. Finalmente, la colección de *Profetas Menores* se compone también de libros que tienen raíces en tiempos anteriores al exilio – los de Oseas, Joel, Amós, Abdías y Miqueas – y de otros escritos en época persa: Ageo, Zacarías y Malaquías.

Estos libros del primer grupo, junto con los históricos, cumplían de este modo la función de enlazar los tiempos de la monarquía israelita con los de la Restauración, garantizando así la continuidad y permanencia de las antiguas tradiciones e instituciones de Israel y Judá que habían desaparecido a causa de la destrucción de Jerusalén y el exilio de gran parte de la población.

Por el contrario, los libros del segundo grupo tienen una historia diferente de formación. Los históricos o profetas anteriores, basados en tradiciones y escritos anteriores al exilio, se caracterizan por haber sido objeto de una o varias redacciones deuteronomistas. Integran otro «gran relato» bíblico que alcanza desde la muerte de Moisés hasta el Exilio. También el libro de *Jeremías* y, en menor medida, el de *Ezequiel* fueron objeto de un proceso de redacción de estilo y carácter deuteronomista.

Entre los Escritos, el libro de Proverbios es el único afín a los que conforman el núcleo central del canon. Figura desde un comienzo en un incipiente canon tripartito, como elemento integrante de la tercera parte del mismo. Contiene un fondo antiguo que se remonta a la época anterior al Exilio. Está recogido en las colecciones de los capítulos 10-22,16 y 25-29. La *inscriptio* que encabeza esta segunda, «(proverbios) que copiaron (o colacionaron) los hombres de Ezequías, rey de Judá» (25,1), la sitúa en los últimos años del s. VIII a. C., lo que bien pudiera responder a la realidad pues su marco de referencias encaja en la época monárquica, aunque la colección pudo haber sido reelaborada más tarde. La parte inicial (1-9) y conclusiva (30) de la obra se formaron tras el Exilio. La redacción final del libro debió de ultimarse en el s. IV o III a. C. Los otros libros de la colección de «Escritos» son creaciones posteriores al Exilio.

## 8. Citas explícitas en la literatura judía del Segundo Templo

Las citas explícitas de pasajes bíblicos contenidas en la más antigua literatura judía y cristiana confirman el alcance de este «canon dentro del canon», formado por el primer grupo de libros señalado.

Resultan ser los únicos que aparecen citados de modo explícito en obras posteriores que tratan de cuestiones decisivas referentes a asuntos legales o de legitimidad mesiánica. Citas explícitas son aquellas que aparecen introducidas por una *formula quotationis* como la de «como está escrito» o «la Escritura dice» y pretenden reproducir literalmente el texto bíblico citado. Las citas más antiguas se encuentran en los propios libros bíblicos y se refieren todas ellas a libros del Pentateuco. Se encuentran citas explícitas en la literatura jurídica y exegética de Qumrán, en los libros llamados deuterocanónicos, en las obras de Filón y en las *Antigüedades bíblicas* del Pseudo-Filón. Las obras de carácter himnico o apocalíptico no contienen citas, sino simplemente alusiones a textos bíblicos que resultan ser también los del primer grupo.

a. La literatura jurídica de Qumrán cita, casi exclusivamente, los libros del *Pentateuco*, *Isaías* y *Profetas Menores*. La ausencia de citas de *Salmos* se debe seguramente a la disparidad de géneros, legal e himnico o de lamentación. Se trata de las siguientes obras y citas:

La *Regla de la Comunidad* cita Ex 23,7, Is 2,22 y 40,3

El *Documento de Damasco* contiene 20 citas del *Pentateuco*, 8 de *Isaías*, 11 de *Profetas Menores*, 2 de *Ezequiel*, 1 de *1 Samuel* y 1 de *Proverbios*

4Q*Regla de Damasco*: Lv 12,2; 12,4, Is 54,1-2 y Mal 2,10

4Q*Documento de Damasco*<sup>2</sup>: Lv 26,31 y Joel 2,12.13

4Q*Tohorot A*: Lv 13,45

*Libro de la Guerra*: Dt 20,2-4; Nm 10,9; 24,17-19 e Is 31,8

*Destrucción de los Kittim*: Is 10,34-11,1 y Ez 19,3-4

*Carta haláquica*: Lv 7,13, Dt 30,1-2, Jr 2,3.

b. Entre la literatura exegética de Qumrán, los *pešarim*, comentarios bíblicos de carácter escatológico, característicos de los esenios de Qumran – cuatro de ellos encontrados en la importante cueva 1 –, hacen exégesis únicamente de *Isaías*, *Profetas Menores* (*Oseas*, *Miqueas*, *Nahún*, *Habacuc*, *Sofonías* y *Malaquías*) y también de *Salmos*, lo que indica que el Salterio era tenido por libro profético, como muestran también otros datos.

Los *midrašim* temáticos de contenido escatológico citan asimismo libros del *Pentateuco*, de los libros proféticos – en particular de *Isaías* y *Profetas Menores* – y de *Salmos*. Se trata de las siguientes obras y citas:

4Q*Catena*<sup>a</sup> cita textos proféticos, en particular de *Isaías* y *Profetas Menores* para interpretar otros de *Salmos*; por ejemplo, Miq 2,10-11

para comentar Sal 11,1-2, Zac 3,9 para interpretar Sal 12,7 y Os 5,8 para la exégesis de Sal 17,1.

*4QFlorilegium* contiene citas de Ex 15,17-18 y Am 9,11 con las que interpreta el pasaje de 2 Sm 7,10-14, de Is 8,11 y Ez 37,23 para comentar Sal 1,1, y del salmo 2,1-2 en relación con Dan 12,10 y 11,32.

*11QMelquisedec*: cita Lv 25,9.13; Dt 15,2; Is 52,7; 61,2-3 y Sal 7,8-9; 82,1-2.

*4QTestimonia* lo hace sólo de libros del *Pentateuco* pero concluye con una cita de Jos 6,26.

*4QTanhumim* toma citas de *Isaías*, *Zacarías* y probablemente del Sal 79,2-3.

*4QCatena*<sup>b</sup> hace referencia a Jr 5,7.

c. Entre la literatura no canónica, sólo los libros llamados deuterocanónicos – *Tobías*, *Judit*, *2 Macabeos*, *3 Macabeos*, *4 Macabeos*, *Susana* y *Baruc* – contienen citas bíblicas expresas, 19 en total, de las que 13 corresponden al *Pentateuco*, 2 a *Salmos*, y una respectivamente a *Isaías*, *Amós*, *Ezequiel*, y *Proverbios*. Igualmente el libro de *Sabiduría* utiliza para sus citas los libros de *Éxodo*, *Deuteronomio* e *Isaías*. Este hecho – la presencia de citas explícitas – confiere a estos libros deuterocanónicos un estatuto especial frente a los apócrifos o pseudoepígrafos, exceptuado el Pseudo-Filón que también contiene citas expresas.

d. Los géneros himnico y apocalíptico no son propicios para la cita explícita, por lo que las obras de estos géneros no contienen cita alguna, pero ofrecen, por el contrario, numerosas alusiones a sus fuentes bíblicas que son preferentemente los libros de *Salmos*, *Isaías*, *Profetas Menores* y el *Pentateuco*. Así *Hodayot* recoge 68 alusiones bien definidas a *Isaías*, 48 a *Salmos*, 31 a *Profetas Menores* y 29 al *Pentateuco*, así como 10 a *Job* y 18 a *Jeremías*. Igualmente, el texto sapiencial de carácter apocalíptico denominado *4Apocalipsis mesiánico* (4Q521) alude al salmo 146 y a Is 61,1.

e. Las obras de Filón de Alejandría recogen 2260 citas, la casi totalidad de las cuales (un 97%) corresponden al *Pentateuco*.

f. *Las Antigüedades bíblicas* del Pseudo Filón recrean los relatos del *Pentateuco*, continuando la historia bíblica hasta la muerte de Saúl. Esta obra incluye 20 citas precedidas del término latino *dicens*, que corresponde al hebreo, *le'mor*, «(la Escritura) que dice»; todas ellas están tomadas del *Pentateuco*, excepto una de *Salmos* (99,6).



Los datos anteriores muestran que los libros históricos así como los de *Jeremías* y *Ezequiel* no se consideraban idóneos para el comentario *pešer* ni tampoco para la cita explícita en asuntos de carácter jurídico o en cuestiones mesiánicas. Sin embargo, estos libros junto con los 11 primeros capítulos de *Génesis* y otros pasajes del Pentateuco, ofrecían un rico material literario para la creación de nuevos escritos «parabíblicos» como los encontrados en Qumrán, designados ahora con términos como «apócrifo de X», «pseudo X», «paráfrasis de X», o «visiones de X».

### 9. Citas explícitas en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento es testigo de un canon bíblico formado por «la Ley y los Profetas» o «la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos» (Lc 24,44). Los libros neotestamentarios citan también casi exclusivamente los del *Pentateuco*, *Isaías*, *Profetas Menores* y *Salmos*. Ello es más evidente en los escritos más antiguos: el evangelio de *Marcos*, la doble o triple tradición sinóptica, *Hechos de los Apóstoles*, *Romanos* y *Gálatas*. Tal es el caso sobre todo de las citas que en los evangelios y *Hechos* vienen atribuidas a Jesús, a Pedro y a Esteban, las cuales responden por lo general a una interpretación de tipo *pešer*. No es posible precisar el número exacto de citas explícitas pues en ocasiones no se distinguen suficientemente de las simples alusiones a la historia bíblica o de la imitación del estilo y fraseología bíblica. Sin embargo, y dejando de lado aquellas que combinan dos o más textos bíblicos, los datos que siguen dibujan un cuadro que responde bien a la realidad conocida. Los cuatro evangelios contienen el siguiente número de citas expresas:

- *Mateo*: 37; *Pentateuco*, 15; *Isaías*, 9 o 10; *Profetas Menores*, 5; *Salmos*, 6
- *Marcos*: 9; *Pentateuco*, 5; *Salmos*, 2; *Isaías*, 1; *Profetas Menores*, 1
- *Lucas*: 16; *Pentateuco*, 9; *Isaías*, 3; *Salmos*, 3; *Profetas Menores* 1
- *Juan*: 7; *Salmos*, 3; *Isaías*, 2; *Profetas Menores*, 2.

Proporciones parecidas se observan en otros importantes escritos del Nuevo Testamento:

- *Hechos de los Apóstoles*: 23; *Pentateuco*, 7; *Isaías*, 5; *Profetas Menores*, 4; *Salmos*, 7
- *Romanos*: 45; *Pentateuco*, 16; *Isaías*, 14; *Profetas Menores*, 4; *Salmos*, 9; *1 Reyes*, 2

- 1 Corintios: 15; Pentateuco, 4; Isaías, 6; Salmos, 3; Jeremías, 1; Job, 1
- 2 Corintios: 15; Pentateuco, 3; Isaías, 1; Salmos, 2; Jeremías, 1
- Gálatas: 10; Pentateuco, 8; Isaías, 1; Profetas Menores, 1
- Carta a los Hebreos, 38; Pentateuco, 11; Isaías, 2; Profetas Menores, 2; Salmos, 18; Jeremías, 3; 2 Samuel, 1 (2 Sa 7,14, al igual que en 4QFlorilegium); Proverbios, 1.

El Nuevo Testamento contiene sólo dos citas tomadas de los libros históricos. Heb 1,5b cita la profecía de Natán, 2 Sm 7,14, pero en conjunción con otra del salmo 2, formando así una especie de *catena* de contenido mesiánico como la de 4QFlorilegium. Da la impresión de que el texto de 2 Sm 7,14 era citado únicamente en relación con el Salmo 2 o con otros textos bíblicos de importancia. La cita que Rom 11,3-4 hace de 1 Re 19,14.18 parece apuntar más a la figura mesiánica de Elías que al libro de *Reyes* («dice la Escritura a propósito de Elías»).

Tres libros de la Biblia hebrea acaparan la mitad de las citas del Antiguo Testamento presentes en el Nuevo. Son *Salmos* e *Isaías* y un tercero que en las citas puestas en boca de Jesús es el de *Profetas Menores*, en las del Nuevo Testamento en su conjunto es el de *Deuteronomio* y en las presentes en las cartas de Pablo es el de *Génesis*, al igual que sucede en la *Biblia patristica* del s. II d. C. Los libros del *Pentateuco*, *Salmos* e *Isaías* son los más citados por Clemente Romano. Justino cita igualmente con preferencia estos tres seguidos por el de *Profetas Menores*.

Cada uno de los tres libros más citados pertenece a una de las tres grandes secciones del canon bíblico: Ley, Profetas y Salmos o Escritos, y juntos suministran más de la mitad de los textos citados en las fuentes cristianas. A ello contribuyó sin duda el hecho de que hasta el siglo III las iglesias no estaban en condiciones de disponer de todos los libros del Antiguo Testamento. Solían tener a mano sólo los de uso más frecuente como *Génesis*, *Isaías* y *Salmos*, y -según lugares y circunstancias - algún otro de los utilizados en la catequesis bautismal. En el s. III, la época de Orígenes, Clemente de Alejandría, Cipriano y la *Didaskalia*, las citas ya no se concentraban tanto en los libros de *Génesis*, *Isaías* y *Salmos*, gracias a una mayor circulación de libros bíblicos.

Por lo que respecta a la tradición judía, las listas de *haftarot* o lecturas de Profetas según el ciclo trienal del culto en la sinagoga indican que *Isaías* y *Profetas Menores* eran los libros más utilizados. El de *Salmos* entró en el culto de la sinagoga, aunque sólo con un

alcance limitado y el paso del tiempo. Al igual que las iglesias cristianas, las sinagogas judías, numerosas y pequeñas, no estaban en condiciones de procurarse todos los rollos de los libros bíblicos; la mayor parte disponían sólo de los volúmenes del *Pentateuco* y de algunos otros, como los de *Isaías*, *Profetas Menores*, y, probablemente, *Salmos*.

Los libros de la colección de Escritos suponen que los de «La Ley y los Profetas» circulaban ya por escrito con anterioridad, pues hacen frecuente referencia a ellos. El número de obras que componían esta tercera colección no quedó determinado hasta la época rabínica; en la anterior no todos los grupos y tendencias existentes en el judaísmo reconocían una misma colección de Escritos. La comunidad de Qumrán parece haber atribuido un cierto grado de canonicidad al menos a otros escritos como *1 Enoc* y *Jubileos*, a juzgar por el cuantioso número de ejemplares encontrados de estos libros. La forma editorial de los libros de Escritos así como la fijación de su texto permanecían en un estado de fluidez que daba lugar a una pluralidad de ediciones y textos.

En conclusión, el primer grupo de libros señalado constituye un «canon dentro del canon», el núcleo duro de libros más antiguos y autorizados de la Biblia hebrea.

## II. DOS GRUPOS DE ESCRITOS PARABÍBLICOS DE QUMRÁN

Antes de abordar la cuestión de la ampliación del canon veterotestamentario en la Biblia cristiana es preciso afrontar el estudio de los libros parabíblicos hallados en Qumrán. Los manuscritos de Qumrán han dado a conocer los originales arameo o hebreo de escritos de los que se conservó la versión al griego o a otras lenguas, así como de otros de cuya existencia no se tenía noticia alguna. El conjunto de todos ellos puede dividirse en dos grupos<sup>(3)</sup>.

1. El primero está integrado por textos que reúnen las siguientes características: 1. fueron escritos en arameo, 2. se refieren a personajes del Génesis anteriores a Abraham (como Adán y Eva, Caín y Abel, los gigantes, los ángeles, Enoc, Amrán y Noé), 3. están relacionados con la diáspora judía oriental de lengua aramea, 4. se caracterizan por su perspectiva universalista y 5. utilizan libremente los modelos bíblicos, sirviéndose además de narraciones folklóricas o de tradiciones literarias extrabíblicas.

Componen este primer grupo los siguientes escritos: *1 Enoc* (*Libro de los Vigilantes* 4Q201-202; 4Q204-207; 4Q212; *Libro astronómico* (4Q208-211), *Génesis apócrifo* (1Q20), *Libro de los gigantes* (4Q203; 4Q530-532; 4Q533(?); 1Q23; 1Q24(?); 2Q26(?); 6Q8), *Visiones de 'Amram* (4Q543-548), *Testamento de Qahat* (4Q542), *Oración de Nabónido* (4Q242), *Libro de Noé* (4Q534, "Elegido de Dios"), *Texto apocalíptico sobre los cuatro reinos* (4Q552-3), *Visiones* (4Q556-8), *Palabras del libro que Miguel dijo a los ángeles* (4Q529), *Fragmentos de composiciones arameas no identificadas* (4Q535-6; 4Q549). Se pueden añadir también los siguientes: *La nueva Jerusalén* (4Q554-555; 1Q32; 2Q24; 5Q15; 11Q18), *Testamento arameo de Leví* (4Q213-4Q214; 1Q21), *Apócrifo de Leví* (4Q537 = *Visiones de Jacob*; 4Q540-541), *Testamento de Judá* (4Q538), *Apocalipsis arameo* (4Q246), *Proto-Ester arameo* (4Q550), *Daniel y Susana* (4Q551), *Tobías* (4Q196-199).

Entre ellos el *Libro de los Vigilantes* dispone de fuentes propias como cuando atribuye el liderazgo de la revuelta a Semijazah o Asael y echa mano de materiales extranjeros, pretendiendo ampliar la cosmovisión israelita mediante el recurso a la cosmología mítica reinante, en una mezcla de concepciones, israelíticas, babilónicas y griegas. Los elementos astronómicos y geográficos del *Libro astronómico* se remontan a tradiciones de origen mesopotámico. *Génesis apócrifo* «añade numerosos elementos de su propia cosecha o procedentes de otras fuentes extrabíblicas»; «además del texto bíblico, ha empleado otras fuentes»<sup>(4)</sup>. *Visiones de 'Amram* lleva a cabo una síntesis de tradiciones de origen diverso respecto a las figuras Miguel-Belial, Melquisedec-Melquiresha, ángel de luz-ángel de tinieblas. El *Testamento arameo de Leví* que corresponde al Testamento de Leví griego se caracteriza «por el empleo abundante de materiales provenientes de una fuente que el autor resume y reedita profundamente»<sup>(5)</sup>. Estos escritos no dejan de inspirarse por ello también y primordialmente en las fuentes bíblicas a las que aluden o de algún modo recrean.

El muy importante libro de *Jubileos* (4Q176 19-20; 4Q216; 4Q218-224; 1Q17-18; 2Q19-20; 3Q5; 11Q12; igualmente *Pseudo-Jubileos* (4Q217; 4Q225-227), a pesar de que su lengua es el hebreo y de que se presenta como obra de Moisés, muestra características que lo acercan más al primer grupo que al segundo, pues tiene por protagonistas a los personajes prediluvianos y a los patriarcas, muestra conexiones extrabíblicas y, basándose en un calendario solar, se aparta de la *halajá* farisea.

2. El segundo grupo está formado por obras 1. escritas en hebreo, 2. cuyo protagonismo corresponde a figuras específicamente israelitas

como Moisés o David y 3. cuya perspectiva es más particularista que la del grupo anterior. Integran este segundo grupo *Testamento de Neftalí* (4Q215), *Dichos de Moisés* (1Q22), *Apócrifo Mosaico* (2Q21), *Pseudo-Ezequiel* (4Q385-388; 4Q391), *Pseudo-Moisés* (4Q385a; 4Q387a; 4Q388a; 4Q389; 4Q390), una obra narrativa con reminiscencias bíblicas (4Q459-60) y fragmentos proféticos (4Q522; 1Q25; 2Q23; 6Q10). A estas obras se pueden añadir otras: *Segundo Éxodo*, *Pseudo-Josué*, *Visiones de Samuel*, *Apócrifo de Samuel-Reyes*.

Un número considerable de estas obras – más numerosas las del primer grupo que las del segundo –, se remontan a una época relativamente antigua, al s. III a. C. y posiblemente en algún caso al s. IV en época persa. Son en todo caso anteriores a la crisis helenista y a la formación de la comunidad esenia de Qumrán. Entre las del primer grupo figuran *Génesis apócrifo*, *Jubileos*, *Libro de los Vigilantes* y *Libro astronómico* de 1 *Enoc*, *Libro de los Gigantes*, *Testamento arameo de Judá*, *Testamento arameo de José*, *Testamento arameo de Leví*, *Testamento arameo de Qahat*, *Visiones de 'Amram* y *La nueva Jerusalén*. Estos escritos formaban parte del patrimonio literario del judaísmo en general o de un amplio sector del mismo. Obras del segundo grupo de igual o comparable antigüedad son *Pseudo-Josué*, *Pseudo Moisés* y *Pseudo Ezequiel*, así como el *Rollo del Templo* (o partes del mismo) y *Ordenanzas*. A época antigua – desde la perspectiva de Qumrán – se remontan también las obras deuterocanónicas escritas originariamente en arameo (*Tobías*, *Susana* y las restantes adiciones al libro de *Daniel* y también seguramente *Judit*).

Se trata ahora de observar cuáles de estos libros de los que el judaísmo perdió memoria, pasaron, por el contrario, a formar parte de la literatura cristiana como apócrifos del AT y cuáles fueron olvidados por los mismos cristianos. El Cristianismo recogió y transmitió con preferencia libros del primer grupo, es decir: escritos originariamente en arameo, protagonizados por patriarcas anteriores y posteriores al diluvio, de carácter más universalista y ambientados en el mundo de la diáspora siro-babilónica, en cuyas tradiciones y folklore no dejan de inspirarse. El caso más notable es el de 1 *Enoc* (*Libro de los Vigilantes* y *Libro astronómico*) y de obras referidas a patriarcas bíblicos: los *Testamentos de los doce Patriarcas* y el *Testamento de Job*. *Jubileos* entra sólo en parte en este grupo; asimismo *Antigüedades bíblicas*, *Vida de Adán y Eva* (= *Apocalipsis de Moisés*).

Por el contrario, el cristianismo no conservó ninguna obra del segundo grupo, es decir: escritas en hebreo, referidas a Moisés o a personajes propiamente israelitas, de un talante más estrictamente judío e inspiradas únicamente en la Biblia. Las únicas excepciones

son *Martirio de Isaías* y *Paralipómenos de Jeremías* que, si bien son obras de época helenística, se sitúan en la ficción literaria en la época de los respectivos profetas.

No conservó sobre todo ninguna obra de la literatura legal del grupo sectario de Qumrán como son los textos haláquicos y las reglas de la comunidad: la *Carta haláquica* o *Algunas de las obras de la Ley* (4QMiqsat Ma'ase ha-Torah), el *Rollo del Templo* (11Q19-20), la *Regla de la Comunidad* (*Serek ha-yahad*, 1QS y 4QS<sup>a-i</sup>; 4Q255-264), el *Documento de Damasco* (CD + 4QD<sup>a-h</sup>; 4Q266-273); *Regla de la Congregación* (1QSa; 1Q28a); 4QOrdenanzas (4Q159; 4Q513-4), 4QReglas de pureza (4QTohorot A-C; 4Q274-9) y *Regla de Damasco* (4Q265), y, finalmente *Regla de la guerra* (4QMilhama, 1Q33; 4Q491-496) y textos relacionados con la misma (4QBendiciones, 4Q285, 11Q14, o 4Q471 y 4Q529). No conservó tampoco la literatura exegética de Qumrán integrada por los targumes de Levítico y Job y, de modo especial, por los pesharim o comentarios bíblicos y los midrashim temáticos como 11QMelquisedec (11Q13). Tampoco textos litúrgicos como los *Cánticos del Sacrificio Sabático*, las *Palabras de las Lumbres* o las plegarias cotidianas y festivas o las series de bendiciones y maldiciones. No hizo uso de los textos astronómicos y de calendarios y horóscopos, cuyo influjo pudo hacerse ver posteriormente.

### III. EL CANON CRISTIANO AMPLIADO: LIBROS DEUTEROCANÓNICOS Y APÓCRIFOS

1. El conjunto de libros deutero-canónicos incorporados en el canon cristiano, griego-ortodoxo y latino-católico, ofrece características más propias del primer grupo de Qumrán que del segundo. Son los siguientes: *Añadidos al libro de Ester* y *Añadidos al libro de Daniel* (*Susana*, *Bel y el Dragón*, *Oración de Azarías* y *Cántico de los tres jóvenes*), *Tobías*, *Judit*, *Baruc* y *Carta de Jeremías*, *Ben Sira* y *1 Macabeos*.

Por lo que respecta a la lengua de origen, estas dos últimas obras fueron escritas en hebreo, pero *Tobías* y seguramente el relato de *Susana* lo fueron en lengua aramea, como muestran los fragmentos encontrados en Qumrán (cf. *Daniel* y *Susana*, 4Q551). También debieron serlo los demás añadidos al libro de *Daniel*, cuyo texto, conservado parcialmente en arameo, fue escrito tal vez en su totalidad en esta lengua. A pesar de tratarse de un libro de muy reciente edición, es uno de los más repetidos en la biblioteca de Qumrán y más cotizados entre los primeros cristianos. Varios escritos de Qumrán en arameo, *Oración de Nabónido* (4Q242), dos escritos pseudo-daniélicos

(4Q243-244 y 4Q245), *Apocalipsis arameo* (o *Apócrifo de Daniel*, 4Q246), *Daniel y Susana* (4Q551), *Texto apocalíptico sobre los cuatro reinos* (4Q552-3) y *4QpapApocalipsis* aluden al libro de *Daniel* o tienen relación con el mismo. Por otra parte, la obra *Proto-Ester arameo* muestra que el libro de Ester se encuentra también en la estela de relatos en arameo. Razones lingüísticas avalan la existencia de un original semítico en el caso de las *Adiciones al libro de Ester*, exceptuadas las correspondientes a los dos edictos que fueron compuestas en griego. Respecto al de *Judit* Jerónimo dice haber realizado su versión sobre un texto arameo. El de *Baruc*, cuyo texto se ha conservado en griego, estaba escrito seguramente en una lengua semítica, con mayor probabilidad por lo que respecta a 1,1-3-8 y menor en el caso de 4,5-5,9. El libro debió ser editado en Palestina pues la introducción, 1,3-14, fue compuesta en hebreo. La *Carta de Jeremías* pudo haber sido escrita en hebreo o en arameo.

El hecho de que, salvo el libro de *Sabiduría*, los libros deuterocanónicos fueron escritos en una lengua semítica y una buena parte de ellos en arameo induce a reorientar la perspectiva de su estudio, centrada hasta hace poco tiempo en el supuesto de la existencia de un canon griego alejandrino. Estos libros figuran por lo general entre la literatura judeohelenista en lengua griega, dominada por el peso de tres grandes conjuntos: la versión de los LXX y las obras de Filón y Josefo. Sin embargo, al hablar de algunos de los libros llamados deuterocanónicos es preciso dirigir la mirada no tanto a la diáspora griega alejandrina sino a la población de habla aramea, tanto en la metrópoli en torno a Jerusalén como sobre todo en la diáspora oriental sirobabilónica. En ningún caso se podrá hablar de un canon específico en lengua aramea. De lo que se trata es de reconocer el peso de la tradición babilónica tanto sobre el canon hebreo – desde el Segundo Isaías y el escrito sacerdotal, pasando por Esdras y Nehemías, hasta Daniel –, como sobre algunas de las obras que no entraron en el canon palestino de la época macabea, pero que gozaban de suficiente reconocimiento en ambientes judíos relacionados con la diáspora oriental como para que la tradición judeocristiana posterior los incorporara entre sus libros deuterocanónicos o apócrifos. El peso del judaísmo oriental fue decisivo también en la tradición arameo-targúmica, como más tarde en el Talmud babilónico, en el qaraísmo y en el judaísmo gaónico.

La investigación de las últimas décadas ha arrumbado dos ideas muy arraigadas con anterioridad: la de que el canon hebreo se cerró en el llamado concilio de Yabne hacia el año 90 del s. I d. C. y la de que el cristiano deriva de un «canon alejandrino», propio de la

diáspora judía helenística de habla griega. En la actualidad se tiende a considerar que el canon hebreo, en sus líneas y límites esenciales, se formó ya en época macabea, hacia mediados del s. II a.C. Ello hace tanto más difícil explicar el origen del canon cristiano veterotestamentario. Si no cabe ya decir que los cristianos heredaron de la diáspora judía un canon más amplio que el de la Biblia hebrea, habrá que buscar una explicación que justifique el hecho de que los cristianos no respetaron los límites de un canon hebreo establecido, añadiendo a éste los libros llamados deuterocanónicos. Este hecho parece tener antecedentes en el grupo esenio de Qumrán, que posiblemente concedía a un libro como el de *Jubileos* un valor sagrado comparable al de otros incluidos en el canon hebreo.

Se puede pensar que el cristianismo heredó el canon hebreo de 22 libros (24 en el TM) y que la versión de los LXX transmitida en los códices cristianos formaba simplemente un *corpus mixtum* de libros que no correspondía a un supuesto canon judío diferente del de la tradición rabínica (Betwick, Ellis). Se puede recurrir también a la idea existente tal vez en el esenismo de que el canon no era un depósito cerrado sino abierto a nuevos libros inspirados y revelados (Sundberg).

Resulta difícil concebir en todo caso un canon cristiano del AT diferente del hebreo que no tuviera antecedente alguno en el judaísmo de la época de Qumrán y del Nuevo Testamento. Uno de ellos puede ser la cita del «libro de Daniel el profeta» (12,10) en *Florilegium* (4Q174), adscribiendo así el libro de Daniel al corpus profético, lo que corresponde a una característica señalada del canon cristiano. Otro es el hecho de que la versión griega de Bar 1,1-3,8 fue realizada por el mismo traductor que produjo la de Jeremías, lo que viene a indicar que los dos libros gozaban en algunos ambientes de la misma consideración canónica.

La hipótesis del canon alejandrino hacía suponer que los libros deuterocanónicos respondían al mundo helenístico de habla griega. Sin embargo, el contenido, referencias, lengua e incluso en ocasiones el origen de los deuterocanónicos se relacionan más bien, aunque sea en la ficción literaria, con el mundo oriental asirio, babilónico o persa. Así, *Tobías* se refiere a la época asiria; Judit a los imperios asirio y babilónico, que confunde y mezcla; *Baruc* y la *Carta de Jeremías* se sitúan en el exilio babilónico; la *Carta* pretende estar escrita a los exiliados en el momento de la deportación a Babilonia, fustigando una idolatría más babilónica que griega o egipcia; en Persia se ubican *Susana*, *Bel y el Dragón* y los otros añadidos al libro de *Daniel*: la *Oración de Azarías* y el *Cántico de los tres jóvenes*. Únicamente el



libro de *Sabiduría*, el más tardío de todos, está ambientado en círculos helenísticos alejandrinos del s. I d.C. *Ben Sira* y *1 – 2 Macabeos* son obras radicadas en torno a Jerusalén.

Por otra parte algunos de los deuterocanónicos se inspiran en fuentes extrabíblicas. Así, *Tobías* se basa en cuentos como «La fábula del difunto agradecido» y «La mujer del diablo». El libro de *Daniel*, cuya figura protagonista se aproxima a la de la leyenda de Ahiqar, encuentra en la *Oración de Nabónido* (4Q242) la mejor prueba de la recepción de tradiciones extrabíblicas en un libro bíblico; las visiones de Daniel recogen elementos persas, babilonios, griegos y de la mitología cananea. Los relatos anejos a este libro – *Susana* y *Bel y el Dragón* – se inspiran en elementos folklóricos. *Sabiduría* recoge tradiciones populares referidas también en Filón, Josefo y los targumes. Entre los libros canónicos de ambiente orientalizante, el de *Ester* explota motivos conocidos que es posible rastrear en *Proto-Ester arameo* (4Q550). El relato en prosa con el que principia y concluye el libro de *Job* tiene antecedentes en el folklore oriental; incluso su cuerpo poético «may be based on an earlier drama not Israelite in origin»<sup>(6)</sup>.

Por otra parte, estos libros deuterocanónicos muestran pretensiones de ser tenidos por canónicos, pues como *Ester* y *Daniel* en los que se integran los añadidos correspondientes y a los que imitan en su ambientación oriental, sitúan su relato en época persa, babilónica o asiria, cumpliendo así un requisito básico de canonicidad: ser anteriores, aunque sólo fuera en la ficción literaria, a la época del rey Artajerjes (465-423 a. C.), cuando, según se creía, quedó interrumpida la cadena sucesoria de profetas inspirados. Por su parte, los libros sapienciales de *Ben Sira* y *Sabiduría* se relacionan también con situaciones de diáspora, pues afrontan la cuestión de la «sabiduría extranjera», como los libros historiográficos *1 – 2 Macabeos* abordan la del «poder extranjero», dos mundos, el de la filosofía griega y el del imperio romano, a los que el cristianismo hubo de hacer frente desde el primer momento y para lo que precisaba modelos bíblicos de referencia.

Los escritos deuterocanónicos forman un conjunto relacionado entre sí y con el libro de *Daniel*. Así, las *Adiciones a Ester* tratan temas semejantes a los del libro de *Judit* o a los sueños del de *Daniel*. Las fuentes judías de *1 y 2 Macabeos* se encuentran en Dn 7-12 como también en 1 Enoc 85-105 y en el *Testamento de Moisés*. La coincidencia es casi literal entre Bar 1,15-18 y Dn 9,7-10, discutiéndose si Baruc depende de Daniel, éste de aquél o ambos de una fuente común. Todos ellos se refieren con frecuencia a situaciones de persecución, y, en general, de conflicto con la idolatría religiosa, los poderes políticos y la filosofía imperante en los ambientes de la diáspora.

Es de recordar el dato señalado anteriormente de que, entre la literatura que no forma parte del canon hebreo, sólo los libros deuterocanónicos – *Tobías*, *Judit*, *2 Macabeos*, *3 Macabeos*, *4 Macabeos*, *Susana* y *Baruc* – contienen citas bíblicas expresas, 19 en total, lo que les confiere un estatuto especial frente a los apócrifos o pseudoepígrafos.

2. Por lo que se refiere a esta literatura apócrifa, la iglesia cristiana conservó también en calidad de apócrifos otros libros judíos, ambientados asimismo en el mundo de la diáspora, en este caso la griega. Salvo *3 Esdras*, que se ubica entre la Pascua de Josías y la lectura de Ley a la vuelta del destierro, muestra la superioridad del judaísmo sobre el paganismo e introduce el relato extrabíblico de los tres pajes, los demás se mueven en el mundo egipcio: la *Carta de Aristeas*, *3 Macabeos* y *4 Macabeos*. La *Carta de Aristeas* es una defensa del judaísmo y de la Ley frente a paganos de Egipto y ante judíos deslumbrados por la sabiduría griega. *3 Macabeos* constituye también una apología del judaísmo ante el rey de Egipto. *4 Macabeos* es un ejemplo de integración de la Ley y de la sabiduría judías con las filosofías griegas. *José y Asenet* presenta el modelo de una prosélita convertida al judaísmo en el ambiente helenístico egipcio. La *Sabiduría de Ajicar* entra también en este apartado.

Completar, p. 258 y esquema: historiográficos, proféticos y apocalípticos, como *Vida de Adán...*, *Jubielos*, *Enoc...* De la literatura apocalíptica judía, el cristianismo incorporó sólo los apócrifos *2 Baruc* y *4 Esdras*, alusivos a la destrucción de Jerusalén. Con ello parece querer enterrar las esperanzas de restauración política de Israel, favoreciendo, por el contrario, la apocalíptica de restauración universal que el cristianismo se proponía aportar<sup>(7)</sup>.

Así pues, de la rica literatura judía de la época el cristianismo seleccionó preferentemente tres tipos de libros. Primeramente, el referido a personajes prediluvianos y a patriarcas bíblicos que permitía desarrollar una perspectiva universalista y una tipología cristológica como la que expone Pablo en Rom 5,12 y 1 Cor 15,22 (también Flp 2,5-6). Así, el pensamiento cristiano de los dos primeros siglos, sobre todo el más cercano a la tradición judía, utilizó al máximo los textos de Gn 1-11 para el desarrollo de su teología sobre Dios, el cosmos y la humanidad. El segundo tipo de libros es el que se refiere a figuras ejemplares de vida en las condiciones de la diáspora entre paganos, como es en general el caso de los libros deuterocanónicos. Y, finalmente, el referido a figuras escatológicas, también de alcance universal y no limitado exclusivamente a la restauración política de Israel.

No conservó, por el contrario, textos legales y otros de carácter más estrictamente judío.

En resumen y conclusión:

1. Se puede hablar de un canon anterior al canon definitivo, integrado por los libros del *Pentateuco*, *Isaías*, *Profetas Menores* y *Salmos* + *Proverbios* (y *Job* con interrogante). Fueron compuestos, editados, transmitidos, copiados y conservados en forma y condiciones que los diferencian netamente de los libros históricos y los de *Jeremías* y *Ezequiel* + *Daniel*. Eran sobre todo los únicos citados en forma autoritativa – cita literal y fórmula introductoria («Como está escrito» u otra) – en textos de Qumrán y del Nuevo Testamento de comentario legal y de interpretación mesiánica. Constituyen el núcleo del canon bipartito de «Torá y Profetas», que incluía el Salterio desde un principio y que fue desarrollado hasta su forma tripartita de «Torá, Profetas y Escritos».

2. Se establece una clasificación de los apócrifos y parabíblicos hallados en Qumrán en dos grupos diferentes. El primero está integrado por textos escritos en arameo, que se refieren a personajes del Génesis anteriores a Abrahán (como Adán y Eva, Caín y Abel, los gigantes, los ángeles, Enoc, Amrán y Noé), guardaban relación con la diáspora judía oriental de lengua aramea y se caracterizan por su perspectiva universalista, utilizando libremente los modelos bíblicos y sirviéndose además de narraciones folklóricas o de tradiciones literarias extrabíblicas.

El segundo grupo lo forman, por el contrario, obras escritas en hebreo, cuyo protagonismo corresponde a figuras específicamente israelitas como Moisés o David y cuya perspectiva es más particularista que la del grupo anterior, inspirándose casi exclusivamente en las fuentes bíblicas.

3. Los libros deuteroacanónicos, añadidos al canon hebreo en la tradición cristiana, muestran características más próximas al primero de los grupos señalados anteriormente, lo que puede explicar su introducción en la Biblia cristiana.

## Notas

(1) Esta primera parte resume el artículo publicado con el título «A Canon within a Canon»: Two Series of Old Testament Books Differently Transmitted, Interpreted and Authorized», *Revue de Qumran* 19 (2000) 383-399.

- (2) Cfr. RENDTORFF, R., *Das Überlieferungsgeschichtliche Problem des Pentateuch*, Berlin – New York: De Gruyter, 1997.
- (3) Sigo aquí, con algunas ampliaciones y modificaciones, una clasificación propuesta por D. DIMANT, «Apocalyptic Texts at Qumran», *The Community of the Renewed Covenant. The Notre Dame Symposium on the Dead Sea Scrolls*, eds. E. Ulrich – J. VanderKam, Notre Dame Indiana 1994, 175-192. Para la traducción de los textos, cfr. GARCÍA MARTÍNEZ, F., *Textos de Qumrán. Edición y traducción*, Madrid 1992.
- (4) GARCÍA MARTÍNEZ, F., «Textos de Qumrán», en Aranda Pérez, G. – García Martínez, F., Pérez Fernández, M., *Literatura judía intertestamentaria*, Estella: Ed. Verbo Divino, 1996, 15-242 (129).
- (5) Id., 153.
- (6) ABBER, M., FLINT, P., ULRICH, E., *The Dead Sea Scrolls Bible*, New York: HarperCollins, 1999, 590.
- (7) Cfr. ARANDA PÉREZ, G., «Apócrifos del Antiguo Testamento», en Aranda Pérez, G., García Martínez, F., Pérez Fernández, M., *Literatura judía intertestamentaria*, Estella: Ed. Verbo Divino, 1996, 243-415 (258).